

Segundo programa de radio para acercar al común de los mortales, "que es eso de la IPA" y "que hace" una asociación como la nuestra. Sacamos la artillería pesada y presentamos un monográfico sobre la participación de IPA Madrid en la DANA. Su realización presento similitudes al dispositivo, después de cuidadosos preparativos y organización, 24 horas antes nuestra compañera Noe, coprotagonizadora por derecho propio del programa, se descuelga por problemas, y es sustituida por Paco Sánchez, colaborador en tareas organizativas durante la riada. Es la segunda vez, pero los nervios aparecen al ponernos frente al micrófono, menos mal que Ángel, el técnico de la emisora Las Águilas Radio, está allí frente a nosotros a través del cristal infundiendo confianza y tranquilidad, y con este "ángel de la guardia", nos lanzamos.

Contamos como a raíz de las primeras informaciones catastróficas, IPA Madrid se pone en marcha, logrando en tiempo record (pocas horas), organizar un grupo de 11 policías que parten hacia Valencia, siendo los primeros en hacerlo y llegar. Mientras, ante el llamamiento inicial, mas y mas policías se suman, dispuestos a partir, llegando a conformarse una lista de espera, en la sección de Madrid de 750 compañeros aprox., quienes a lo largo de los días siguientes irían conformando equipos de refuerzo y relevo para esa avanzadilla.

El viaje fue una carrera de obstáculos, carreteras cortadas, desvíos, llamadas urgentes de los compañeros de Valencia, urgiendo a que llegáramos lo antes posible, con esa urgencia que empujaba a nuestros conductores a ponerse al límite, dentro de lo sensato. Y una vez llegados al lugar, PMA de la "Zona 0", las cosas no mejoraron porque aquello fue impactante, catastrófico, dantesco, aterrador, cualquier calificativo quedaba corto ante la realidad que se presento a nuestros ojos, pero habíamos bajado a ayudar y nos pusimos manos a la obra.

Comenzamos a colaborar en la descarga de camiones y tráiler que llegaban con ayuda, en el reparto de alimentos y agua, lo prioritario, participando en el resto de tareas que surgían, cada vez más, y de las que teníamos noticias a través de los ciudadanos (ayuda a personas mayores, comunicados de fallecidos, ...), sin dejar de retirar barro, una constante anexa a cualquier actuación, llegaba ayuda, limpiabas barro para que pudiera acceder los vehículos, te dirigías a repartir alimentos, retirabas barro para poder llegar, barro, barro y barro.



En el programa tratamos de transmitir que, como en toda emergencia, cualquier planificación, choca con la realidad:

sin comunicaciones (fallaban los repetidores y, teléfonos o transmisiones, se volvían inútiles),



viales colapsados por objetos y barro que obligaban a rodeos o directamente a marchas extenuantes por ese barro (sin transporte, con medios insuficientes, dañados por la propia riada y por la continua pérdida de ruedas, a causa de los objetos ocultos bajo el barro), por lo que segundo a segundo los planes cambiaban y tenían que volver a hacerse y rehacerse mil veces, en ocasiones en cuestión de minutos, y no quedaba más remedio que tirar de experiencia, de profesionalidad, de resistencia y fuerza física... de oficio en definitiva, de eso que

los componentes del dispositivo tenían y derrochaban, para sacar el trabajo adelante.



A pesar de las dificultades, a nuestro alrededor solo podíamos ver personas que habían sufrido una tragedia inimaginable, eso era lo importante y nos impulsaba a seguir adelante. En el transcurso del operativo conocimos a muchas de esas personas, sus tragedias, sus necesidades, su gratitud y su capacidad de sacrificio, como Francisco Escot y su "impresionante" vehiculó, que tan buenos servicios nos prestó o Felipe vecino de Picanya, nuestro "sherpa" particular, que lo mismo nos guiaba por caminos poco conocidos, que cargaba hasta lo inimaginable con medicinas

(de receta obligada), para su traslado al hospital o repartía las hidrolimpiadoras, que pusimos a su disposición, entre las asociaciones de vecinos a las que conocía bien.

Durante el programa no quisimos dejar pasar la ocasión para darles voz y en antena dimos paso a Ana, vecina de Torrent, que se desplazó a Paiporta (epicentro de la catástrofe) a ayudar, allí nos conoció, especialmente a Noe, y comenzó una estrecha colaboración, primero como guía conduciendo al grupo por caminos de naranjos y rutas difíciles y poco conocidas, pero transitables, luego comunicando las incidencias que los vecinos conocían y no podían hacer llegar a la administración por falta de vías para hacerlo. Refirió que había muchas necesidades, pero también recursos, pero los cauces fallaban por que las administraciones oficiales habían colapsado y faltaba coordinación. Que en ese aspecto, voluntarios como nosotros, preparados y con experiencia en la gestión de emergencias les resultaron de gran ayuda, y aprendió cosas como: PMA (puesto de mando avanzado), mapa de necesidades, etc., que permitieron establecer sistemas organizativos y suplir, en parte, las carencias de las administraciones. Expuso que la colaboración había sido fundamental y excelente, formando un buen tándem que consiguió cosas inimaginables con lo poco que se tenía y en esas circunstancias.

Otra de las personas a la que pudimos escuchar en antena fue Graciela, vecina de Picanya, que, aunque no perdió a ningún familiar, sufrió en primera persona la desgracia con pérdidas materiales importantes. Nos narró que al ver subir el nivel del agua, trató de preservar el coche, pero *in extremis*, tuvo que abandonarlo y ponerse a salvo, en su casa con agua por encima de las rodillas. Que pasaron cuatro días sin luz, agua, gas, o cualquier servicio, sin poder comunicar con sus allegados, ni ir a trabajar (en muchos casos el puesto de trabajo desapareció), el municipio perdió los puentes, quedando prácticamente incomunicados y todo era caótico. Que se sintió como en un hoyo, y percibió el contacto con nosotros como de alguien que le tendía la mano y empezó a ver algo de luz, incluso en el aspecto emocional, sacándoles una sonrisa, alegrándoles el día e infundiéndoles ánimos. La vida les cambió en un momento, pero ello no les impidió remangarse y ponerse a la faena, repartía alimentos en un instituto y luego los metían en un carro y se desplazaban por encima del barro para acercarlos a personas vulnerables. Se llevó con ella a su hija, una personilla encantadora de 16 ó 17 años y realizaban jornadas agotadoras de 14, 16...horas, incluso se llevó a "los chiquillos", un grupo de niños de entre 12 y 15 años, porque la opción era dejarles en sus casas, solos, ante una situación que no entendían y que les intimidaba, mientras sus padres hacían lo mismo que ella, intentar recuperarse y ayudar. La población fue un referente para los voluntarios.

El programa transcurría y los recuerdos y emociones afloraban como flashback a medida que salían las palabras, imposible transmitir con ellas lo vivido y sentido, y con esas emociones a flor de piel pusimos fin al programa, con la esperanza de haber podido mostrar algo de lo que supuso la Dana para los ciudadanos de Valencia y para los voluntarios de IPA Madrid.

